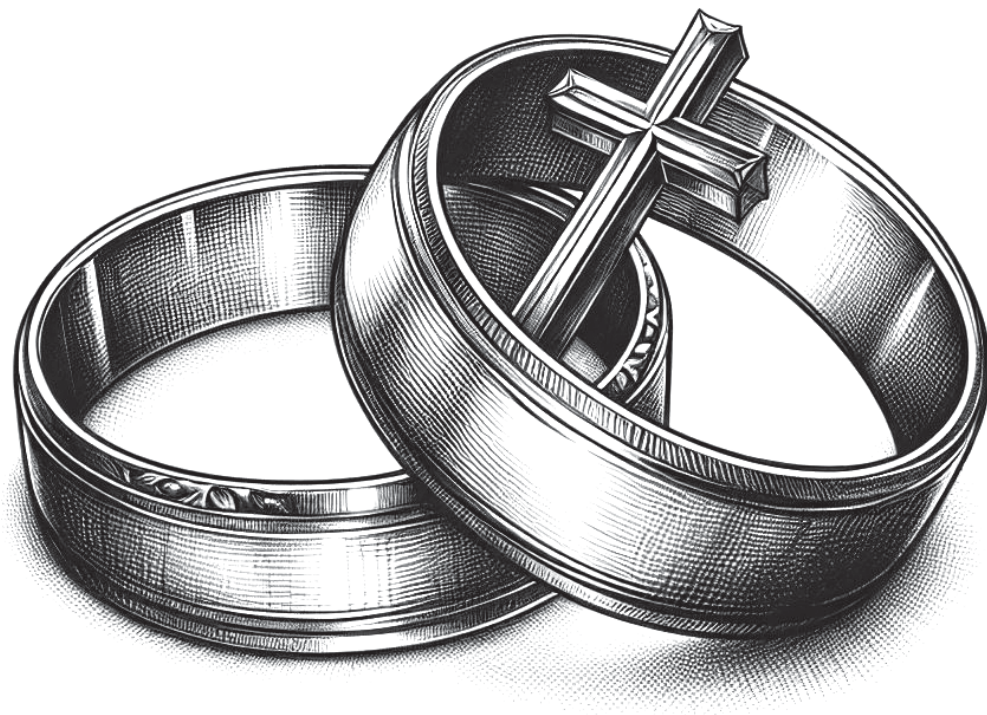


UN BREVE ESTUDIO BÍBLICO QUE APOYA EL MATRIMONIO DE CRISTIANOS DEL MISMO SEXO



INTRODUCCIÓN

Muchos cristianos hoy se han convencido de que Dios aprueba el matrimonio cristiano entre dos hombres o dos mujeres. Es decir, un matrimonio del mismo sexo que es comprometido, monógamo y amoroso, con intención a durar toda la vida. No estamos hablando de promiscuidad sexual. Este estudio analiza los pasajes Bíblicos que respaldan esta creencia.

Para comprender las enseñanzas de la Biblia sobre la fidelidad cristiana, debemos pensar en el contexto específico. Ciertos mandamientos son para todos los cristianos, sin importar el tiempo o el lugar. Pero algunas, aunque puedan parecer universales, sólo se aplican a situaciones específicas.

Veamos algunas instrucciones bíblicas que muchas iglesias creen que no se aplican hoy en día. Fueron importantes para las circunstancias específicas del momento en que se hicieron, pero no son universales. Luego veremos los textos sobre las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo.

MANDAMIENTOS BÍBLICOS QUE MUCHOS CRISTIANOS CREEN NO SE APLICAN HOY

1. Ninguna mujer en el liderazgo de la iglesia

"La mujer debe aprender con serenidad, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe al hombre y ejerza autoridad sobre él; debe mantenerse ecuánime. Porque primero fue formado Adán, y Eva después. Además, no fue Adán el engañado, sino la mujer; y ella, una vez engañada, incurrió en pecado" (1 Tim. 2:11-14). "Como es costumbre en las congregaciones de los creyentes, guarden las mujeres silencio en la iglesia, pues no les está permitido hablar. Que estén sumisas, como lo establece la Ley. . . porque no está bien visto que una mujer hable en la iglesia. ¿Acaso la palabra de Dios procedió de ustedes? ¿O son ustedes los únicos que la han recibido? . . . esto que escribo es mandato del Señor" (1 Cor. 14:34-38).

El apóstol Pablo apoya su mandato aparentemente universal con un fuerte razonamiento bíblico. A pesar de esta instrucción, muchas iglesias tienen pastoras y ancianas. Estos puestos implican supervisar a toda la congregación y enseñar con autoridad. Estas iglesias no creen que las instrucciones de Pablo, por más claras que parezcan, se apliquen a ellas. Creemos que fue hecho para una determinada sociedad y época, no para todos, todo el tiempo y en todas partes.

2. No volver a casarse después del divorcio

"El que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio contra la primera. Y, si la mujer se divorcia de su esposo y se casa con otro, comete adulterio" (Mark 10:11-12). "Todo el que

se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio; y el que se casa con la divorciada comete adulterio" (Lucas 16:18). "Les digo que, excepto en caso de inmoralidad sexual, el que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio" (Mateo 19:9). "A los casados doy la siguiente orden (no yo, sino el Señor): que la mujer no se separe de su esposo. Sin embargo, si se separa, que no se vuelva a casar; de lo contrario, que se reconcilie con su esposo. Así mismo, que el hombre no se divorcie de su esposa" (1 Corintos 7:10-11).

Tanto Jesús como Pablo hablan en contra de volver a casarse después del divorcio. Sólo el Evangelio de Mateo hace una excepción para la "inmoralidad sexual." Esta excepción puede referirse a la infidelidad durante el antiguo período de compromiso judío. Si es así, no existe ninguna excepción al adulterio para las parejas cristianas. La Iglesia Católica prohíbe volver a casarse después de un divorcio, incluso en casos de adulterio.

Algunas iglesias ven la "inmoralidad sexual" como adulterio. Permiten que la pareja no adúltera se vuelva a casar. Las Iglesias Ortodoxas Orientales permiten volver a casarse después del divorcio por adulterio y deserción. Los líderes de la Reforma Protestante permitieron volver a casarse después del divorcio. Esto se permitía en caso de adulterio, impotencia, abandono, enfermedad mental, peligro para la vida y rechazo de las relaciones matrimoniales. Muchas iglesias ahora permiten que las personas divorciadas se vuelvan a casar según el criterio del pastor según las circunstancias.

3. Las mujeres deben cubrirse la cabeza en la iglesia

"Ahora bien, quiero que entiendan que Cristo es cabeza de todo hombre, mientras que el hombre es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo. Todo hombre que ora o profetiza con la

cabeza cubierta deshonra al que es su cabeza. En cambio, toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta deshonra al que es su cabeza; es como si estuviera rasurada. Si la mujer no se cubre la cabeza, que se corte también el cabello; pero si es vergonzoso para la mujer tener el pelo corto o la cabeza rasurada, que se la cubra. El hombre no debe cubrirse la cabeza, ya que él es imagen y gloria de Dios, mientras que la mujer es gloria del hombre. De hecho, el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre; ni tampoco fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre. Por esta razón y a causa de los ángeles, la mujer debe llevar sobre la cabeza señal de autoridad" (1 Corintios 11:3-16).

Pablo ordenó a las mujeres que se cubrieran la cabeza en los servicios religiosos. Utiliza la creación y las realidades celestiales para respaldar su demanda. También rechaza los contraargumentos y afirma que todas las iglesias exigen cubrirse la cabeza.

Sin embargo, la mayoría de las iglesias actuales no exigen que las mujeres usen pañuelos o sombreros. No creemos que este comando autoritario se aplique a nuestro tiempo y lugar. ¿Por qué no? Por el contexto cultural. Las mujeres tanto de la sociedad judía como de la romana llevaban en público pañuelos en la cabeza. Algunas mujeres cristianas de la ciudad de Corinto se quitaban estos velos durante el culto. Esto iba en contra de la práctica habitual. Desafió la cultura patriarcal y avergonzó a los maridos. Habría causado un escándalo y perjudicado el mensaje del Evangelio. Esto es diferente a nuestra situación. Las mujeres en la sociedad occidental ya no suelen usar sombreros en público. Cubrirse la cabeza ya no tiene importancia simbólica. La instrucción de Pablo sobre cubrirse la cabeza, importante en la época de Pablo, no es relevante hoy.

4. La esclavitud es aceptable y los propietarios de esclavos merecen respeto.

"Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con respeto y temor, y con corazón sincero, como a Cristo" (Efesios 6:5).

La Biblia acepta la esclavitud y les dice a los esclavos que obedezcan y respeten a sus esclavizadores. Pero los cristianos modernos creen que la esclavitud es un gran mal. Durante la esclavitud estadounidense, las personas esclavizadas, muchos que eran cristianos, desobedecieron a sus esclavizadores y escaparon. Y otros cristianos los ayudaron a escapar hacia el Norte. No creían que las instrucciones de la Biblia se aplicaran a ellos. Hoy los alabamos por hacer la voluntad de Dios. Si algún cristiano ahora intentara apoyar la esclavitud usando la Biblia, sería condenado. Aunque la Biblia es clara, los cristianos no creen que hoy apoye la esclavitud.

5. El hombre es la "cabeza" de la familia

"Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él su Salvador" (Efesios 5:22-23). "Ahora bien, quiero que entiendan que Cristo es cabeza de todo hombre, mientras que el hombre es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo" (1 Cor. 11:3).

Estas instrucciones sobre la autoridad de los hombres dentro de la familia pueden parecer universales. Pero muchos eruditos creen que su objetivo era ayudar a los creyentes a difundir el Evangelio de manera más efectiva dentro de su propia cultura. Para ello era necesario mostrar respeto por las estructuras sociales existentes. Esto no fue un respaldo a esas estructuras como la voluntad universal de Dios. Respetando las normas tradicionales, los Apóstoles también se propusieron lograr una mayor igualdad. Vemos esto, por ejemplo, en Efesios 5, que enseña sobre la sumisión mutua del marido y la mujer.

Promover la autoridad masculina jerárquica en nuestra sociedad igualitaria va en contra de las normas existentes. Daña el testimonio del Evangelio. Va en contra de la intención de las Escrituras: ayudar a difundir el Evangelio por mostrar respeto por las prácticas habituales.

Para honrar esta enseñanza en nuestra propia cultura, los cristianos hacen bien en abrazar la igualdad en el matrimonio. Tomar decisiones juntos como socios es el mejor testimonio.

6. No prestar dinero a interés

"Presta a interés y obtiene ganancias. ¿Vivirá un hombre así? ¡Él no! Por haber hecho todas estas abominaciones, será condenado a muerte; su sangre será sobre su cabeza" (Ezequiel 18:13). "¿Y qué mérito tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles? Aun los pecadores se prestan entre sí, esperando recibir el mismo trato. Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio" (Lucas 6:34-35).

El Antiguo Testamento prohíbe cobrar intereses sobre los préstamos. En el Nuevo Testamento, Jesús intensifica este mandato. Durante mil quinientos años la enseñanza cristiana prohibió prestar dinero con intereses. Las iglesias Protestantes pusieron fin a esta prohibición en el siglo XVI con el surgimiento del capitalismo en Europa. Hoy en día, las iglesias piensan que la prohibición de la Biblia de cobrar intereses dependía de determinadas condiciones sociales.

7. Joyas, pleitos y besos santos

Muchas iglesias hoy descartan otras instrucciones autorizadas por considerarlas ya no relevantes. Un ejemplo es el de las mujeres cristianas que no deben usar joyas (1 Timoteo 2:9,10). Otra es que los cristianos nunca se demanden entre sí en los tribunales (1 Cor. 6:1-7). Además, los cristianos deben

saludarse con un "beso santo" (Romanos 16:16, 2 Corintios 13:12).

PASAJES SOBRE LAS RELACIONES DEL MISMO SEXO

Como los ejemplos anteriores, las Escrituras que condenan las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo se centran en acciones y situaciones específicas. No se relacionan con los matrimonios cristianos entre personas del mismo sexo en la actualidad.

Romanos 1:21-32

El apóstol Pablo escribe para mostrar que todos los seres humanos – judíos y gentiles – son culpables de pecado y necesitan un Salvador. Su resumen de los pecados de los gentiles incluye las actividades sexuales entre personas del mismo sexo. Pablo condena las relaciones entre personas del mismo sexo ligadas a la idolatría, la lujuria desenfrenada y la inmoralidad desenfrenada. El cuadro es horroroso y muestra una terrible depravación humana.

Esto describe algunas relaciones entre personas del mismo sexo actuales. Pero no es como un matrimonio cristiano fiel entre dos hombres o dos mujeres. Los matrimonios cristianos entre personas del mismo sexo no están relacionados con la idolatría, la lujuria desenfrenada o la inmoralidad desenfrenada. Las parejas en estos matrimonios típicamente exhiben un amor mutuo y abnegado, no una lujuria egoísta. Son monógamos y fieles. Los cónyuges no están involucrados en promiscuidad inmoral. Al igual que muchos otros cristianos, están comprometidos a seguir fielmente a Jesús. Su relación no se parece en nada al comportamiento descrito en el pasaje de Romanos 1. Romanos 1 no parece estar hablando de ellos.

Pablo describe la actividad sexual que condena como "antinatural" o "contra naturaleza". Pero esto no parece significar "contrario a la creación de Dios". Pablo escribió en 1 Corintios 11 que los hombres con cabello largo también son "contra naturaleza". Sin embargo, en el Antiguo Testamento Dios a veces ordenaba el pelo largo. Y es común en

algunas culturas. Si “contra la naturaleza” no significa “contra la creación,” entonces lo que no es natural en las relaciones entre personas del mismo sexo puede depender del tipo de relación y de la cultura. Como ocurre con los hombres que llevan el pelo largo.

1 Corintios 6:9

Este versículo de la Nueva Versión Internacional (NVI) dice que “los hombres que tienen sexo con hombres” no heredarán el Reino de Dios. Sin embargo, una nota al pie de la NVI dice: “Las palabras ‘hombres que tienen sexo con hombres’ traducen dos palabras griegas que se refieren a los participantes pasivos y activos en actos homosexuales.”

Había un patrón social común en las relaciones sexual entre personas del mismo sexo romanas. Por lo general, se trataban de un hombre casado y heterosexual. Él era el socio “activo” en una relación extramatrimonial entre personas del mismo sexo. La pareja pasiva era un varón más joven, que normalmente era un esclavo o un prostituto.

Leído según su significado literal, 1 Cor. 6 condena este tipo de práctica desigual y explotadora. El texto principal de NVI generaliza para referirse a toda conducta sexual entre personas del mismo sexo. Pero esa es sólo su interpretación, no una traducción real de las palabras de Pablo.

Los matrimonios cristianos entre personas del mismo sexo de hoy difieren mucho de las divisiones romanas de roles activo-pasivo. Por lo general, se caracterizan por la igualdad y la mutualidad. Al igual que los matrimonios heterosexuales actuales, los roles pueden variar y depender de la personalidad de cada persona. 1 Corintios 6:11 no describe el matrimonio cristiano entre personas del mismo sexo de hoy.

1 Timoteo 1:10

Algunos cristianos piensan que este pasaje critica todas las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Pero las palabras griegas utilizadas implican algo diferente. Como en 1 Corintios 6, se refieren a una relación entre un hombre mayor y un joven esclavo o prostituto. Después de estas dos palabras viene una

palabra que significa “secuestradores” o “traficantes de esclavos”. En la antigua Roma, los traficantes de esclavos secuestraban a jóvenes varones. Los castraban y los hacían trabajar como prostitutas. Estas tres palabras griegas sugieren que Pablo está condenando esta horrible práctica. El matrimonio cristiano entre personas del mismo sexo hoy en día es muy diferente.

Judas 7

Este texto habla de cómo Dios castigó a Sodoma y Gomorra por su inmoralidad sexual. Dice, literalmente, que “fueron tras otra carne”. El significado de la frase es incierto. Pero Judas parece criticar a los hombres de Sodoma por intentar tener relaciones sexuales con ángeles (Génesis 19:1-5). En el versículo 6, Judas se refiere a los ángeles que “abandonaron su propia morada”. Esto viene de Génesis 6:2-3, que habla de ángeles caídos que tuvieron relaciones sexuales con mujeres humanas. El versículo 7 comienza diciendo “Igualmente”. Esto sugiere que Judas está hablando de un comportamiento similar: humanos teniendo relaciones sexuales con ángeles. En cualquier caso, el significado de este pasaje es demasiado incierto para aplicarlo a los cristianos en matrimonios entre personas del mismo sexo hoy en día, que no se parecen en nada a las personas que Judas condena.

Levítico 18:22 y 20:13

Dos versículos del Antiguo Testamento condenan las relaciones entre personas del mismo sexo. La brecha cultural entre nuestra sociedad y el Antiguo Testamento es inmensa. Algunos eruditos creen que la Ley de Moisés condenaba la conducta sexual entre personas del mismo sexo porque estaba asociada con la adoración de ídolos y la prostitución. También se consideraba degradante que un hombre asumiera el papel sexual de una mujer. Estas preocupaciones no parecen relevantes para el matrimonio cristiano entre personas del mismo sexo hoy.

Muchos mandamientos de los códigos de conducta del Antiguo Testamento ya no se aplican a la comunidad de Dios en Cristo. Por ejemplo, Dios ordenó la guerra y ordenó la matanza de familias enteras (Deuteronomio 20:16-18). La Ley de Moisés

decía que los niños que maldijeran o golpearan a sus padres, o que los desobedecieran repetidamente, debían ser ejecutados (Éxodo 21:15, 17; Deuteronomio 21:18-21). La Ley también decía que no se debían mezclar diferentes materiales en la ropa ni plantar diferentes semillas en un mismo campo (Levítico 19:19).

Génesis 1 y 2

Estos capítulos cuentan la historia de la creación del mundo por parte de Dios. Describen el matrimonio entre un hombre y una mujer como el diseño de Dios para poblar la tierra. Pero no dicen que el matrimonio heterosexual sea la voluntad exclusiva de Dios.

Jesús usa este relato para explicar por qué prohíbe volver a casarse después del divorcio. Dice que Dios quiso que los matrimonios duraran toda la vida. Sin embargo, Jesús y las enseñanzas posteriores de la iglesia proporcionan excepciones. De la misma manera, el relato del Génesis puede sugerir que el matrimonio heterosexual era la intención original de Dios. Aun así, si existen excepciones al matrimonio de por vida, entonces también puede haber excepciones que permitan el matrimonio entre personas del mismo sexo.

Algunos cristianos reconocen el contexto histórico de las enseñanzas bíblicas sobre el divorcio, la esclavitud y las pastoras. Creen que estas instrucciones pueden revisarse. Pero tratan el matrimonio entre personas del mismo sexo de manera diferente. Ciertamente, cada revisión debe evaluarse en sus propios términos. Pero si destacamos la oposición al matrimonio entre personas del mismo sexo, es posible que lo estemos diferenciando injustamente de otras cuestiones.

ENSEÑANZAS BÍBLICAS QUE APOYAN EL MATRIMONIO CRISTIANO DEL MISMO SEXO

El propósito del matrimonio en el Nuevo Testamento:

Efesios 5:21-33

El matrimonio cristiano refleja el amor mutuo y abnegado entre Cristo y la iglesia. Este texto se centra en un matrimonio entre un hombre y una mujer. Pero la verdad subyacente también se aplica al matrimonio cristiano entre personas del mismo sexo. Un matrimonio así puede reflejar el amor entre Cristo y la iglesia. Puede encarnar el amor sacrificial, la monogamia y la permanencia. También puede mostrar el carácter de Jesús a los demás. Puede conducir a un servicio cristiano fructífero en el mundo. Muchos matrimonios cristianos entre personas del mismo sexo hoy expresan esta realidad.

1 Corintios 7

En estos versículos, Pablo aconseja a las personas solteras que se casen si tienen dificultades para controlar sus deseos. El matrimonio puede ayudar a prevenir la promiscuidad y la frustración sexual. Pablo reconoce que no todos tienen el don del celibato. Esta instrucción es relevante para los cristianos que pueden optar por casarse con un cónyuge del mismo sexo para satisfacer sus necesidades sexuales y evitar la promiscuidad.

El Nuevo Testamento ve el matrimonio de manera diferente que el Antiguo Testamento. Casarse y tener hijos no es un mandato divino. Pablo desaconseja casarse, diciendo que puede distraer la atención de la misión de Dios y traerá problemas. En el Reino venidero de Dios la gente no se casará. El matrimonio es un compromiso que sólo está destinado a esta era actual. No es una parte duradera de la nueva creación de Dios.

El testimonio del Espíritu Santo

Juan 16:13, Hechos 10,11,15

Jesús dijo: “Cuando venga el Espíritu de la verdad,

él los guiará a toda la verdad” (Juan 16:13). Pedro compartió el Evangelio con Cornelio, un gentil que no estaba circuncidado. El Espíritu Santo descendió sobre Cornelio. Al ver la evidencia del Espíritu, Pedro lo bautizó. Lo hizo a pesar del mandamiento del Antiguo Testamento de que la circuncisión era “un pacto eterno” (Génesis 17:9-14).

Más tarde, el Consejo de apóstoles y ancianos de Jerusalén escuchó el testimonio de Pedro. Pablo y Bernabé hablaron de los muchos gentiles incircuncisos que habían aceptado a Jesús y recibido el Espíritu Santo. Esto ayudó a los apóstoles a comprender las Escrituras de una manera nueva. Decidieron que los creyentes gentiles en Jesús no tendrían que ser circuncidados. Esto dejó de lado un mandamiento “eterno”.

Vemos en Hechos que el Espíritu Santo a menudo se adelanta a la toma de decisiones formal de las iglesias. Primero vino el bautismo de Cornelio en el Espíritu Santo y la aparición de iglesias con muchos miembros gentiles. Posteriormente, el Concilio de Jerusalén consideró cuidadosamente el asunto y tomó una decisión final.

Muchos cristianos en matrimonios del mismo sexo muestran la presencia y el poder del Espíritu Santo en sus vidas. Esta es una evidencia importante. Conocer a cristianos casados con una pareja del mismo sexo puede resultar revelador. Vemos que sus vidas no son diferentes a las de los cristianos heterosexuales casados. Somos como Pedro, que vio caer el Espíritu Santo sobre Cornelio y dijo: “¿Cómo podría oponerme a Dios” y rechazar el bautismo? Asimismo, no deberíamos negar la presencia obvia del Espíritu de Dios en las vidas de estos cristianos. Deberíamos acogerlos y afirmarlos, como Pedro le dio la bienvenida a Cornelio. Esto no significa que rechazemos las Escrituras. Más bien, entendemos las Escrituras de una manera nueva, como lo hicieron los apóstoles.

¿QUÉ PASA CON LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA?

Las iglesias tradicionalmente consideraban

pecaminosa la actividad sexual entre personas del mismo sexo, hasta hace poco. Sin embargo, a lo largo de la historia, las iglesias han revisado su comprensión y enseñanzas de las Escrituras. Aquí hay unos ejemplos:

- En el siglo I, los apóstoles y los líderes de la iglesia en Jerusalén cambiaron sus creencias. Incluían gentiles incircuncisos como miembros de pleno derecho de la iglesia. Este fue un gran cambio con respecto a la historia de Israel que exigía la circuncisión para ser parte del pueblo del pacto de Dios.
- Los líderes e iglesias Protestantes del siglo XVI cambiaron una doctrina Cristiana que había existido durante mil quinientos años. Permitieron volver a casarse después del divorcio por adulterio, abandono y otras razones. Adoptaron una nueva interpretación de las enseñanzas de Jesús y Pablo.
- En el siglo XVI, las Iglesias comenzaron a permitir que los cristianos prestara dinero con intereses. Esto revirtió una enseñanza cristiana que había existido durante mil quinientos años.
- En el siglo XIX, las iglesias de Inglaterra y del norte de los Estados Unidos, y más tarde de todo el mundo, condenaron la esclavitud como un gran mal. Esto revirtió la enseñanza de la iglesia que había apoyado la esclavitud durante casi dos mil años. El Nuevo Testamento decía a los esclavos que obedecieran a sus esclavizadores. Los cristianos descartaron esta enseñanza.
- Durante el siglo XX, las iglesias comenzaron a afirmar a las mujeres como pastoras y líderes de la iglesia. Esta acción anuló casi dos mil años de la enseñanza de las iglesias. Sucedió a pesar de que la Biblia dice que las mujeres no pueden ocupar estos puestos.
- En la década de 1950, las iglesias comenzaron a permitir que las mujeres asistieran a los servicios religiosos sin usar sombrero. Esto puso a un lado casi dos mil años de práctica de la iglesia. Este cambio ocurrió a pesar de que la Biblia dice que las

mujeres deben cubrirse la cabeza cuando adoran.

- A finales del siglo XX, las iglesias católica y protestante comenzaron a oponerse a la pena de muerte. Durante casi dos mil años, la enseñanza cristiana lo había favorecido.

Estos cambios en la doctrina de las iglesias fueron tan grandes como permitir los matrimonios cristianos entre personas del mismo sexo. Implican nuevas formas de ver las Escrituras. Proviene de una mejor comprensión de las palabras de la Biblia, los escenarios históricos y los contextos culturales. Y de la necesidad de afrontar situaciones nuevas no mencionadas en las Escrituras. Así deben ser las enseñanzas de la iglesia: abiertas al cambio según las guías del Espíritu Santo. Tiene sentido que las iglesias de hoy reconsideren cómo ven las Escrituras sobre los matrimonios entre dos hombres o dos mujeres. Esto encaja con la forma en que Dios ha guiado a las iglesias a lo largo de la historia.

DISCERNIMIENTO POR LAS IGLESIAS

Los miembros de las Iglesias deciden juntos acerca de hacer cambios a la enseñanza cristiana. Jesús dijo a sus discípulos que tenían el poder de discernir la voluntad de Dios. A esto lo llamó “atar y desatar”. En la época de Jesús, “atar” significaba prohibir algo y “desatar” significaba permitirlo. Jesús dio a sus seguidores esta autoridad (Mateo 16:19; 18:18-20).

La Biblia no es un libro de reglas para todas las circunstancias posibles. Al autorizar “atar y desatar,” Jesús afirma que no siempre quedará claro si una acción determinada en un contexto específico es pecado o no. Los creyentes reunidos tendrán que hacer un juicio guiado por el Espíritu Santo sobre la voluntad de Dios. Esta es la provisión de Jesús para nosotros en tiempos de desacuerdo e incertidumbre.

Hechos 15 proporciona un ejemplo. Los apóstoles y los ancianos aprendieron que los gentiles incircuncisos

recibieron el Espíritu Santo y fueron bautizados. Tuvieron una reunión especial para decidir si ésta era la voluntad de Dios. Oraron, hablaron juntos, contaron sus experiencias y discutieron pasajes relevantes de las Escrituras. Después tomaron una decisión y pudieron decir: “Le pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros”. (Hechos 15:28).

Las iglesias de hoy hacen bien en buscar juntas la voluntad de Dios sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo.

FIJANDO NUESTROS OJOS EN JESÚS

Los cambios importantes en la forma en que entendemos la Biblia y lo que enseñan las iglesias podrían tentarnos a dudar de nuestra fe. Pero no es necesario que haga eso. Jesús mismo es el foco y fundamento sólido de nuestra fe. Conocemos a Jesús y podemos confiar en él. El Espíritu de Dios nos confirma a Jesús en lo más profundo de nuestro ser: “el Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu” (Romanos 8:16).

Jesús mismo es nuestro fundamento sólido (1 Corintios 3:11). Él es nuestro Señor y Salvador (Romanos 10:9-11), quien murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos (1 Corintios 15:1-4). Jesús mismo es “nuestra sabiduría, justicia, santidad y salvación” (1 Corintios 1:30-31). La obra que Dios requiere es creer en Jesús (Juan 6:29). Es Jesús en quien amamos, confiamos y seguimos.

No sabremos todo acerca de la voluntad de Dios, porque “sabemos en parte” y hay muchas cosas enigmáticas y oscuro (1 Cor. 13:12). Pero conocemos a Jesús. Al centrarnos en Jesús y tratar de seguirlo, aprendiendo a amar como él ama, él nos guiará y protegerá. Nos sostendrá firmemente en su eterno amor.

Martin Shupack